



Rafael Jijena Sánchez

# **El medio pollo**

Argentina

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Era una vieja que vivía en un rancho solita, sin más compañía que los animales que criaba, a los que profesaba un cariño maternal. Entre estos había criado un hurón que era muy mansito, dormía con la vieja, comía los ratones y era muy entendido. Todas las noches la vieja la mandaba a que robara huevos en los gallineros vecinos, porque ella no criaba estos animales porque traían desgracias. El hurón se deslizaba por entre las plantas, bombiaba para las casas y bebía " los huevos hasta quedarse repleto, y el último era para - la mama vieja, quien todas las mañanas encontraba uno en su cama.

Así fueron llegando uno a uno los huevos, hasta trece, cuando se le ocurrió llevárselos a una comadre para que los haga empollar "al partir". La comadre gustosa los puso bajo un clueca y todas las mañanas, en ayunas, antes de hacer ningún trabajo iba al nido, hacíale tres cruces a la gallina y decía: "Padre mío San Salvador , que salgan todos hembras y un solo cantador."

Al fin nacieron los pollos, todas pollas y un solo gallo, los que crecieron bajo el solícito cuidado de la comadre. Llegó la época de repartirse, quedando cada comadre con seis pollas y no sabían qué hacer del gallo. Una opinaba que debían venderlo, la otra que lo mataran y se lo comieran y, como no llegaron a un acuerdo, resolvieron. partirlo medio a medio; quedando cada una con medio pollo. La vieja comió su media parte, y la comadre lo curó y sanó el medio pollito que " todo el día andaba tras la vieja, pío, pío. Se hizo grande, creció bastante y sintiéndose fuerte, un día le dijo a su bienhechora que le diera su bendición, que quería ir a rodar tierra. -Pero hijito, si sos tan chiquitito, donde te vea el zorro te va a comer. -No mamita, que nada me pasará, algún día lei pagar los favores que me ha hecho. Llorando la vieja le echó la bendición y con "Un Dios te ayude" salió medio pollo, por un caminito muy largo y angosto, -donde después de mucho andar encontró una iguana quien, al verle, le dijo :-¡ Hola! medio pollito, qué hambre tengo, ahora sí que te voy a comer. -Déjate de embromar, vení vamos a. rodar tierras, entrate en mi piquito y atrancate con un palito. Así lo hizo y siguieron viaje juntos.

Más allá encontró a un zorro que le dijo: ¡Hola ! medio pollito, estaba afilando estos dientecitos para comer una media rabadillita gorda, como las canillas de mozas. -Déjate de embromar, vamos a rodar tierras, entrate por mi piquito y trancate con un palito. Así lo hizo el zorro y siguieron viaje los tres, los cuales después de mucho andar encontraron a un león flaco, piojoso de viejo, rengo y rabón, que al ver a medio pollito se le hacía agua la boca y se relamía de gusto creyendo que iba a dar término a su prolongado ayuno. -Acércate medio pollito que tengo que decirte un secreto en el oído. - Déjate de embromar tata león, ya conozco tus mañas; vení vamos a rodar tierras, que tal vez por ahí encontraremos mejor suerte. Con hambre y todo se entró el león por el piquito y se trancó con un palito. Y el medio pollito siguió caminando por un camino largo y angosto, hasta que llegaron a un pueblo donde había un palacio en el que vivía un rey, que al ver este miserable pollo, le dió lástima y ordenó a una esclava que lo eche en el granero porque debía tener hambre. Allí pasó toda la. noche y al día siguiente, cuando una sirvienta fué a verlo, se quedó asombrada al ver que no había ni un solo grano de maíz, pues todo, enteramente todo, se lo había comido medio pollo. Furioso el rey, mandó a apalearlo al hambriento, el que cacareando se escapó de la zurra de los esclavos y Siguió andando por un camino largo y angosto, hasta que encontró un río crecido; no sabiendo como hacer para pasarlo abrió el piquito y se tragó el agua del río ; y cuando estuvo seco pasó y siguió andando. Más allá encontró una joven que se paseaba por el campo, quien al ver a medio pollo se condolió, lo pilló y lo llevó a su casa alojándolo en el gallinero. Era ésta, gente rica, tenía haciendas y una linda casa. Por la noche, cuando todos dormían, salió de dentro del medio pollo retirando la tranquita, la

iguana, la que empezó a revolver los nidos; salió el zorro que empezó a matar a las gallinas y el león que acogotaba a las vacas y terneros.

Los dueños no sabían a donde atinar primero, si al corral o al gallinero, y en este último, arrinconadito, encontraron a medio pollo, al que empezaron a darle zurras porque había traído la desgracia a la casa. Al otro día la señora dispuso quemarlo vivo y con tal objeto ordenó a las sirvientas que carguen el horno con bastante leña, teniendo cuidado de colocar en el fondo, a medio pollo. Prendieron fuego y cuando ya medio pollito comenzó a sentir calor, arrojó al río, que apagó la hoguera, inundó la casa, se llevó a la dueña, a la hija ya los sirvientes, quedando él dueño y señor de todo, y de tan pobre que era se encontró dueño de una linda casa.

Hicieron un banquete celebrando el acontecimiento, en donde no faltaron los huevos traídos por la iguana, los pollos y las gallinas traídos por el zorro y los terneros, acarreados por el león. A mí también me invitaron, comí bastante, bailé y eché unas cuantas relaciones y de olvido no traje nada para ustedes.

Y entra por un zapatito roto  
para que ustedes me sigan contando otro.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

